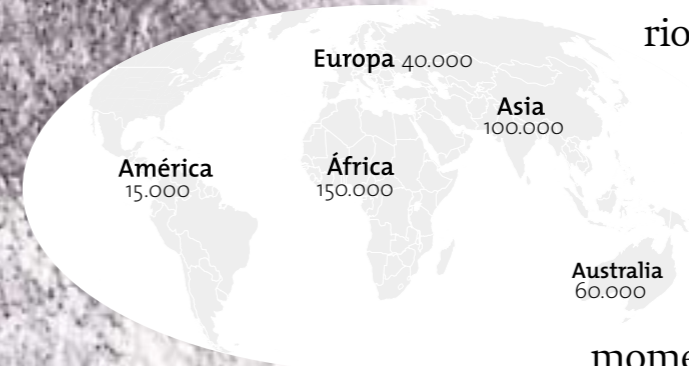
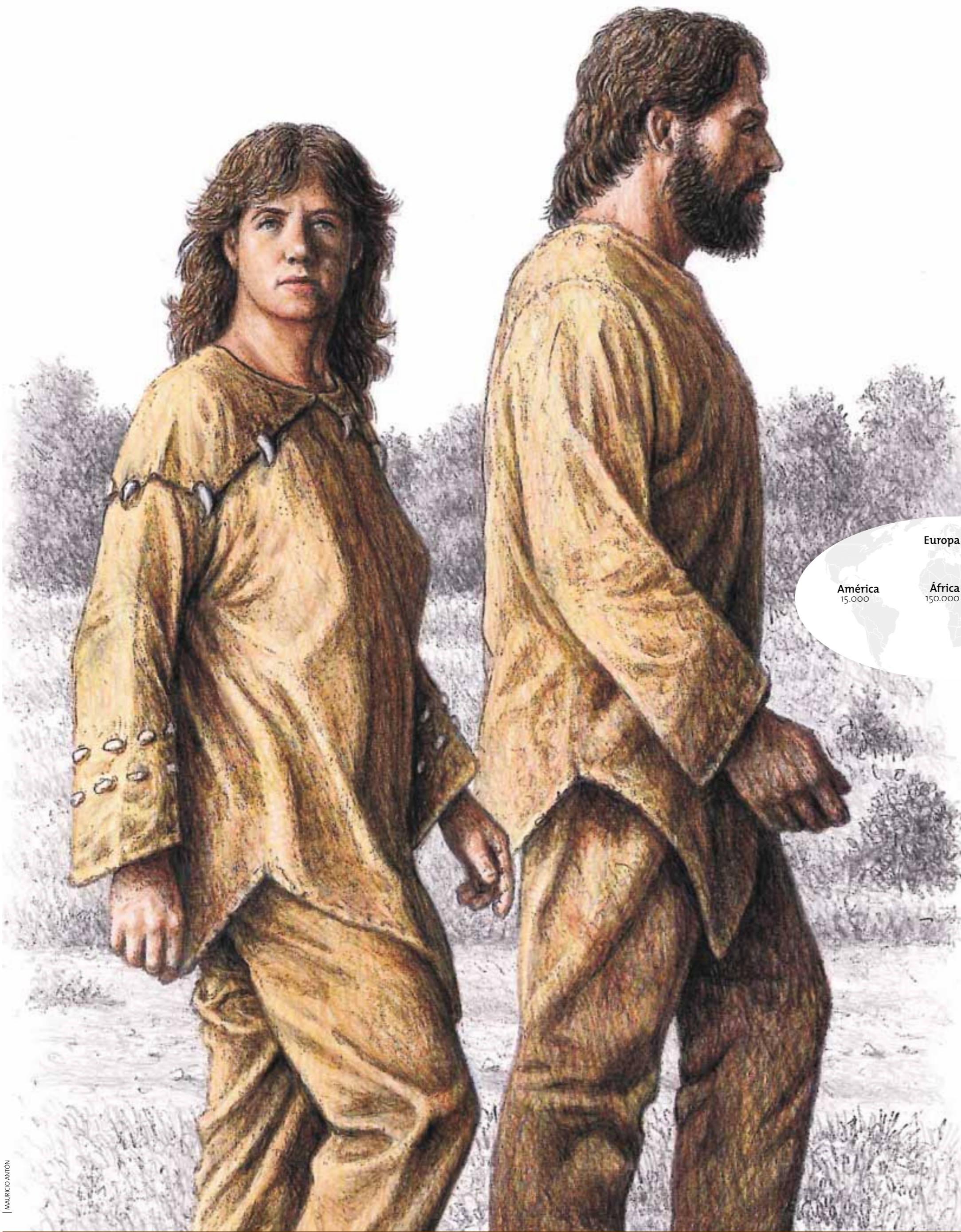


Homo sapiens

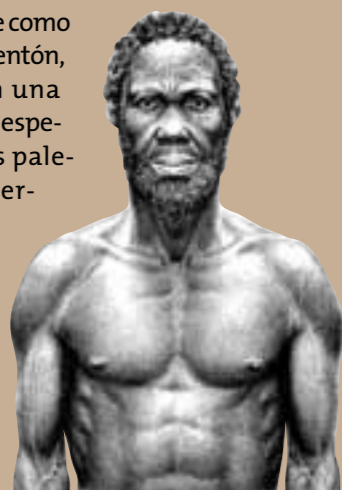
LA ÚLTIMA RAMA DE LA EVOLUCIÓN



Surgido hace unos 150.000 años en África, los hallazgos realizados en Herto (Etiopía), nos hablan de que estos primeros *Homo sapiens* eran personas cuyos rasgos morfológicos se parecían y mucho a los actuales. Tal es la similitud, que son considerados los primeros en poseer un esqueleto “anatómicamente moderno”. Tras su salida de África, estos grupos fueron superando todas las dificultades y se fueron adaptando a territorios vírgenes para el ser humano hasta ese momento, lo que es señal inequívoca de su éxito. Tanto es así que hace unos 15.000 años, tal vez algo más, todo el planeta ya estaba poblado por una única especie, la nuestra, muy polítipica y en la que la diversidad es su riqueza. Desde una perspectiva antropocéntrica, puede parecer que con el *Homo sapiens* la humanidad ha alcanzado su meta y la perfección pero, ¿será éste el final de la evolución humana?

Biología

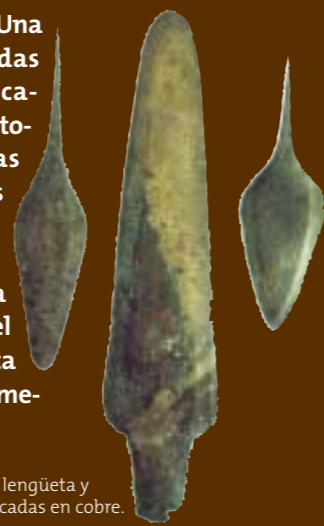
Desde la aparición del individuo anatómicamente moderno, la humanidad no ha variado sus rasgos morfológicos. Puede cambiar la estatura, el color de ojos, del pelo o incluso de la piel, pero las características de nuestro esqueleto siguen siendo las mismas. Anatómicamente iguales a nosotros, estos grupos muestran algunos detalles biológicos exclusivos de nuestra especie como puede ser el mentón, pero también una serie de rasgos específicos que los paleontólogos interpretan como consecuencia directa de su modo de vida.



Reconstrucción del *Homo sapiens* de Herto | U. MATTERNES

Tecnología

La tecnología prehistórica alcanza uno de sus máximos exponentes con el *Homo sapiens*. A su compleja y cada vez más especializada industria en piedra tallada hay que añadir ahora los tempranos inventos del arpón o el propulsor, fabricados sobre materias primas no muy utilizadas hasta el momento como son el hueso o el asta. Una vez abandonadas sus pautas de cazadores-recolectores, surgen las más recientes innovaciones tecnológicas como la piedra pulimentada, el telar, la cerámica y sobre todo la metalurgia.



Metalurgia: Puñal de lengüeta y puntas palmela fabricadas en cobre.

Alimentación

Comenzaron siendo los últimos cazadores-recolectores del Pleistoceno, pero pronto sus pautas económicas se vieron sustituidas por la producción de alimentos. La domesticación de plantas y animales provocó un descenso significativo de la ingesta de carne, adquiriendo una mayor importancia elementos tales como los cereales y las legumbres. El pescado y los productos secundarios derivados de la ganadería contribuyeron a equilibrar una dieta adecuada en calorías pero que no aportaba ni los minerales ni las proteínas suficientes, a pesar de que cazasen y sacrificasen algunos animales para su alimentación.



Ovejas y cabras fueron los animales más abundantes en las cabañas ganaderas prehistóricas | J. QUINTANA PALLA

Explosión creativa

La diversidad cultural que presenta esta especie genera una gran variedad de comportamientos. Un ejemplo de ello es la eclosión que experimentan las capacidades simbólicas, producto de una mente compleja que se venía advirtiendo ya desde etapas anteriores. El arte, las creencias funerarias o los objetos sin utilidad activa, caso de los adornos personales, son sin duda elementos de cohesión y control social entre grupos donde los traumatismos y los signos de violencia son rasgos cada vez más habituales.



Venus de Willendorf. Una de las más famosas representaciones femeninas del *Homo sapiens* | NATURHISTORISCHES MUSEUM, VIENNA

Hábitat



La ruptura del equilibrio existente entre los grupos de cazadores-recolectores y el medio contribuyó en gran medida a la creación de un sentimiento de territorialidad. Tiempo después, con temperaturas más favorables y con el control sobre la reproducción de animales y plantas, se redobla el esfuerzo invertido en la tierra y los poblados se vuelven cada vez más estables. Paulatinamente se va produciendo un abandono de las costumbres nómadas en favor de un mayor grado de sedentarización.

Piedra, adobe, madera y paja eran las materias primas más empleadas en la construcción de las cabañas prehistóricas | J. QUINTANA PALLA